

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly

En la prédica del domingo estaremos estudiando **La parábola del “Sembrador”** (Parte 1 de 2)

Se enfocará: **Lucas 8:5-23**

¿Qué tipo de corazón posees?

La parábola del “Sembrador”

-Lucas 8:5-23

(Parte 1 de 2)

Esta mañana examinaremos una de las parábolas más conocidas que se conoce como **“La parábola del sembrador”** (o a veces conocida como La parábola del suelo) y encontramos esa parábola en el evangelio de Lucas, específicamente en el Capítulo 8. En realidad, esta parábola se repite en cada uno de los evangelios sinópticos; la vemos en Mateo 13, se da también en El relato de Marcos en el capítulo 4 y, por supuesto, también se ve aquí en el evangelio de Lucas. Y personalmente creo que se repite tres veces porque ES muy importante. De hecho, hay tanto que cubrir y tanto que decir sobre esta parábola en particular que no puedo evitar dividirla en 2 estudios. Así que esta mañana será la parte 1 de 2, y la próxima semana, si Dios quiere, concluimos nuestra mirada a esta parábola con la segunda parte.

Así que sigamos adelante y comencemos y leamos esta parábola juntos. Y nuevamente, estamos en el en Lucas 8:5-8, así que comencemos en:

5 “El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la roca, y tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó en medio de los espinos; y los espinos, al crecer con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno. Y al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: El que tiene oídos para oír, que oiga”.

Detengámonos ahí momentáneamente porque regresaremos y retomaremos la explicación que Jesús da hacia el final de nuestro tiempo juntos hoy. Pero hagamos esto por partes y analicemos esta primera parte antes de continuar.

Ahora bien, la historia que constituye esta parábola es sorprendentemente sencilla. En primer lugar, presenta un lenguaje pictórico que habría sido inmediatamente familiar para cualquiera que estuviera escuchando al Señor contar la historia, y nadie habría quedado desconcertado o confundido por el cuadro que pintan las imágenes de la historia. Después de todo, esta era una sociedad agraria, la mayoría de la gente habría estado involucrada en alguna forma de agricultura, así que esto era la vida cotidiana. Ahora, sólo unas palabras sobre cómo habrían sido los campos en el Israel del siglo I.

Los campos en aquella época eran franjas largas y estrechas, bordeadas por senderos en lugar de grandes paredes o vallas.

Probablemente habría encontrado pequeños muros de piedra aquí y allá en las laderas, para ayudar con la retención de agua y para ayudar a controlar la erosión del suelo por las lluvias,

etc. Pero en su mayor parte, los campos se habrían dispuesto en estas parcelas largas y estrechas, sin muchas fronteras estructurales.

Ahora, el sembrador habría sembrado la semilla a mano y la habría arrojado, que habría guardado en una bolsa de semillas, la habría dispersado en un amplio arco sobre una gran franja.

Probablemente habría parecido bastante indiscriminado en su distribución de la semilla, y hasta cierto punto lo era, pero al arrojar la semilla de esta manera, el sembrador tenía la ventaja de cubrir grandes áreas de tierra con semillas uniformemente esparcidas, de modo que un sembrador con cualquier experiencia o habilidad no le habría permitido concentrarse en pequeños montículos o parcelas; estaría arrojando esta semilla de la manera más amplia y uniforme posible, y el objetivo, por supuesto, era cubrir todo el campo recién arado, sin espacios vacíos ni pequeños montones de semillas a lo largo del perímetro del campo.

Pero piénselo: sería prácticamente imposible arrojar la semilla a mano de esa manera en labores de sus campos y NO dejar que algunas semillas caigan fuera del perímetro. Quiero decir, al menos ALGUNA semilla saliendo del campo habría sido inevitable. Es posible que haya terminado en un lugar difícil, en el sendero, en alguna zona rocosa, etc. Sin embargo, el punto es que solo la semilla que llegó a un BUEN suelo terminaría produciendo una cosecha que valga la pena cosechar, y cualquiera que estuviera al alcance del oído del Señor habría comprendido perfectamente de qué hablaba con respecto a este principio agrícola, esta era la vida cotidiana para ellos y lo entendían fácilmente.

Pero en la parábola, Jesús nombra cuatro tipos diferentes de suelo. El **primero** es el “camino” (o el suelo en el camino, o el suelo al borde del camino). Este es el suelo que encontramos en esos caminos, los senderos que bordeaban los campos y que separaban los campos, allí el

suelo habría estado bien batido y, naturalmente, sin arar; y en un clima muy cálido y seco, esos senderos habrían sido como concreto. Entonces, cuando el sembrador estaba arrojando su semilla cerca del perímetro del campo, como notamos, parte de esa semilla invariablemente habría terminado esparcida en ese camino duro como una roca.

Debido a que ese camino habría sido tan difícil, la semilla que cayó allí NO habría tenido absolutamente ninguna esperanza de atravesar esa dura capa superior de suelo. Simplemente se habría quedado allí y los pájaros lo habrían pisado o comido. Cualquier semilla en ese camino habría sido devorada por los pájaros con bastante rapidez, pero, en última instancia, el punto es que la semilla que fue esparcida allí nunca habría tenido la oportunidad de germinar.

El **segundo** tipo de suelo que Jesús identifica es la rocoso, ahora bien, Él no se refiere a ello como una cubierta de roca en el suelo, y aunque algunas traducciones lo traducen como “suelo rocoso”, tampoco lo es, el suelo rocoso sugiere un trozo de terreno que habría estado lleno de grandes rocas. Siempre que se araba un campo, se recogían y tiraban las piedras grandes que llegaban a la cima. Ningún granjero de algún valor los habría dejado allí, en sus tierras de cultivo. Lo que Jesús en realidad está describiendo aquí es un lecho de rocas debajo de la superficie del campo, cubierto por una capa poco profunda de buena tierra en la parte superior. El lecho de roca debajo de la superficie no habría sido visible para el granjero porque la reja del arado solo descendió unos cientos de milímetros.

Habría sido difícil detectar un lecho de roca tan por debajo del suelo, pero una capa de suelo tan poco profunda no sería lo suficientemente profunda ni permanecería lo suficientemente húmeda para sustentar los cultivos, especialmente en un clima tan seco y árido.

En el caso de un suelo poco profundo como ese, la semilla se escondería en la tierra y germinará. Pero justo cuando la planta parece que está empezando a prosperar realmente, se

marchitará por falta de suficiente agua. Las raíces no pueden traspasar la capa del lecho de roca y tan pronto como sale el sol y se acaba el agua, muere casi tan rápido como surgió. Ahora bien, por supuesto, ese tipo de tierra habría sido desastrosa para un granjero que hizo todo lo posible para arar su campo sin saber que había una capa de roca justo debajo de la superficie del suelo.

Y de hecho, en esa parte de la tierra, con la capa de roca debajo del suelo, los cultivos allí al principio parecerían crecer mucho más rápido que el resto de los cultivos en otras partes de la tierra porque no hay espacio para las raíces, y como resultado, la parte superior de la planta, la parte que es visible, parecería muy exuberante y frondosa, pero un buen agricultor sabría inmediatamente que eso no es una buena señal; significaría que las plantas no están desarrollando sistemas de raíces adecuados.

El **tercer** suelo del que habla Jesús es espinoso, es decir, suelo infestado de malas hierbas, es totalmente inútil para cualquier propósito agrícola, en realidad, en todo caso, son dañinos a los cultivos porque se apoderan y colonizan el campo y asfixian a todos los demás cultivos y crecen más rápido que cualquier otra cosa, pero un sembrador que arroja su semilla en un campo lleno de maleza no tiene esperanza de que la semilla crezca y madure hasta convertirse en una cosecha saludable, incluso si arara un campo de malezas, surgirían aún más malezas nuevas, que crecerían a partir de los restos, semillas y raíces de las que han sido aradas.

Así que el suelo infestado de malezas, especialmente una vez que ha sido arado, tiene una apariencia engañosa porque podría parecer prometedor, puede parecer un suelo realmente rico y listo para nuevas semillas, pero debajo se esconde una triste realidad, todo lo que ESTABA allí todavía está vivo, todavía en el suelo y listo para crecer con más de su ser nocivo, luego crecen y absorben toda la humedad, se apoderan del campo, bloquean la luz del sol, toman todos los nutrientes del suelo y simplemente ahogan la vida de todo buen cultivo en el campo.

Finalmente, el **cuatro** tipo de suelo que Jesús menciona es el suelo fértil, ahora florecerá la semilla que cae en campos fértiles y arados, tiene la posibilidad de caer al suelo fuera de la vista de los pájaros (y fuera del alcance de la semilla ser pisoteada), germinará y sus raíces tendrán mucho espacio para crecer profundamente y la cosecha prosperará, es un suelo que ha sido bien preparado, la semilla que caiga allí producirá una cosecha abundante.

Ahora bien, hay algunos puntos sutiles que debemos tomar en cuenta aquí. Mientras Jesús cuenta esta parábola, hay algunas cosas que quedan realmente claras. En primer lugar, no se dice nada sobre el sembrador y sus habilidades para sembrar semillas, sólo hay un sembrador en la historia, ¿verdad? La gran diferencia entre la semilla que produce una cosecha enorme y la semilla que se comen los pájaros no tiene absolutamente NADA que ver con el MÉTODO del sembrador al arrojar y esparcir la semilla.

En segundo lugar, no se dice nada sobre la CALIDAD de la semilla. Todo proviene exactamente de la misma fuente. En otras palabras, la semilla que produce una gran cosecha es exactamente la misma semilla que es ahogada por las espinas y las malas hierbas.

Así que no hay ningún problema con la CALIDAD de las semillas, así que no se trata del MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN DE SEMILLAS ni de la CALIDAD DE LAS SEMILLAS. Entonces, ¿de qué se trata?

La lección que Jesús está enseñando aquí tiene que ver con el **SUELO** de la tierra.

Nuevamente, esta es una historia simple y, en la superficie, su significado no parece misterioso de ninguna manera, pero como sabemos, seguir los elementos o la trama de una historia NO es lo mismo que entender lo que actualmente se refiere esa parte, y el verdadero significado y significado de lo que Jesús está enseñando aquí no es inmediatamente obvio, hay que explicar la parábola; por eso Jesús insta a sus oyentes a descubrir el verdadero significado de esta

parábola, y eso queda claro cuando en la última parte del versículo 8 Jesús dice: *“Mientras decía estas cosas, gritó: “el que tiene oídos para oír, que oiga”*.

Él está enfatizando la necesidad de prestar atención, escuchar con un corazón creyente y mirar más allá de la superficie en busca del verdadero significado de la parábola, y de hecho, Jesús refuerza ese punto un poco más adelante en el versículo 18, poco después de haber explicado esta parábola, diciendo: *“Cuídate entonces como oyes...”*.

Pero Él está diciendo: *“¿Estás escuchando esto? ¿Estás prestando atención? ¿Entiendes lo que acabo de decir?”*. Él grita: *“El que tiene oídos para oír, que oiga”*. Y en este punto, los DISCÍPULOS no estaban seguros de haber entendido el punto de la parábola, ahora, los discípulos tomaron la palabra de Jesús, aparentemente fueron sólo los Doce y tal vez algunos otros seguidores entre la multitud los que lo hicieron.

En Marcos 4:10, se nos dice: *“Cuando se quedó solo, sus seguidores junto con los doce, le preguntaban sobre las parábolas”*.

Entonces se preguntan: *“¿Qué significa esta parábola?”*, y Jesús explica la parábola, pero antes de hacerlo, dice algo que a menudo perturba a la gente, algo que a menudo incluso molesta a la gente al leer este texto. Jesús responde diciendo: *“...“A vosotros os ha sido dado conocer los secretos del reino de Dios, pero a otros solo en parábolas, para que 'viendo no vean, y oyendo no entiendan'”*. Jesús está citando Isaías 6:9, *“Sigue escuchando, pero no entiendes; sigue viendo, pero no percibes”*.

Generalmente asumimos que el objetivo de las parábolas de Jesús era aclarar algún punto difícil de las enseñanzas de nuestro Señor, pero las parábolas de nuestro Señor tenían un doble propósito, y este fue que “a los que tenían oídos para oír”, se les dieron parábolas para revelar las cosas ocultas, para revelar los “misterios” del Reino de Dios y para aclarar Sus verdades más profundas, pero Recuerda que al mismo tiempo, para aquellos que no tienen oídos para oír, Jesús les habló en parábolas para OCULTAR la verdad del Evangelio.

Ahora bien, ¿por qué haría eso? El Señor dio parábolas no sólo para revelar sino para OCULTAR, entonces, a aquellos a quienes Dios HABÍA dado oídos para oír, fue revelación. Pero a aquellos cuyos corazones fueron endurecidos, a aquellos que NO tuvieron oídos para oír, a aquellos que fueron duros de cerviz y que no QUERÍAN escuchar la Palabra de Dios, que tenían una hostilidad básica hacia las cosas de Dios, ¡Las parábolas eran una forma de juicio divino! Es como si Dios le estuviera diciendo a esta gente: “Oh, ¿no QUIERES escucharme? Bien, no dejaré que me escuches”.

Hay una justicia poética en el juicio de Dios. Él entrega a la gente a sus pecados, entonces, si sus corazones estuvieran endurecidos por su propio pecado, Él diría: “Que ese corazón endurecido se endurezca aún MÁS, deja que ese cuello rígido tuyo sea aún MÁS rígido. Si eso es lo que quieres, eso es lo que obtendrás”, un perfectamente justo juicio de Dios con respecto a las personas que no querían a Dios en su forma de pensar.

Pero Jesús dijo que esta parábola fue dada para revelar cosas sobre el Reino de Dios a los discípulos y Él continuará explicándole, lo cual veremos un poco más adelante en nuestro estudio esta mañana, pero ese es un indicador bastante claro de quién realmente SÍ tenía oídos para oír, quiero decir, después de todo, los discípulos fueron los que verdaderamente creyeron en Él y siguieron Sus enseñanzas en lugar de simplemente perseguir Sus milagros.

Por cierto, cuando Jesús habla de “secretos” o “misterios”, no se refiere a alguna enseñanza gnóstica o algún “secreto cósmico” avanzado que sólo unos pocos humanos iluminados llegarán a comprender. Uno de los principales “temas” de las Parábolas de nuestro Señor fue revelar los “misterios” del Reino de Dios, entonces los “Misterios” o “Secretos” de acuerdo a una comprensión neotestamentaria de esas cosas, se refiere a una verdad espiritual que antes era desconocida o que estaba oscurecida y escondida bajo el Antiguo Pacto que ahora se revela en el Nuevo Pacto.

Así, por ejemplo, según Efesios 3:5, el hecho de que los gentiles serían coherederos y compartirían el Evangelio era uno de esos misterios. Allí Pablo escribe: “...*lo cual no fue dado a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*”. Otro “secreto” o “misterio” fue el Evangelio mismo, en Efesios 6:19 dice: “...*y también para mí, eso me sean dadas palabras al abrir mi boca con valentía para proclamar el misterio del evangelio*”.

La encarnación misma de nuestro Señor Jesucristo fue un misterio: según Colosenses 4:3 donde Pablo escribe: “*Al mismo tiempo, ruega también por nosotros, para que Dios nos abra puerta a la palabra, para declarar el misterio de Cristo, por causa del cual estoy en prisión*”. Mira, todas estas eran verdades que no habían sido completamente reveladas en el Antiguo Testamento pero que ahora quedaron claras en el Nuevo, así que nuevamente, un “misterio” o un “secreto” en la forma en que Jesús usa el término, es algo que estuvo parcial o totalmente oculto en un momento y que ahora estaba siendo completamente revelado, y por supuesto, el Señor está a punto de comenzar a desentrañar todo lo que el Antiguo Testamento había mantenido envuelto en simbolismo, tipología y profecía.

Pero tenga en cuenta, como notamos en nuestra revisión de cómo funcionaron las parábolas, que Jesús estaba siendo intencionalmente sutil al revelar estas verdades más profundas para

que los únicos que pudieran entenderlas fueran creyentes verdaderos y auténticos que estuvieran ansiosos por aprender, y a quienes se les habían dado “oídos para oír”, aquellos a quienes se les había dado entendimiento, no eran “místicos iluminados” ni un grupo de magos que adivinaban la verdad a través de la clarividencia, eran personas que realmente DESEABAN saber la verdad y estaban interesadas en la interpretación.

Y estaban lo suficientemente interesados como para preguntarle a Jesús acerca de ellos. Al resto del pueblo, por supuesto, estos misterios les permanecieron ocultos y se mantuvieron envueltos en el simbolismo de las parábolas, pero a los discípulos, Jesús los llamó aparte y les explicó en privado, diciendo: *“A vosotros os ha sido concedido conocer los secretos del reino de Dios...”*. En esencia, Él está diciendo: “Ustedes son los elegidos; eres elegido; Eres bendecido”, qué privilegio tan asombroso y alucinante para este grupo de hombres que estaba compuesto en gran parte por pescadores de Galilea.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que, aunque Jesús les estaba hablando estas parábolas de tal manera que oscurecieran la verdad más profunda de los oídos incrédulos, nadie fue excluido en contra de su voluntad, en otras palabras, cualquiera que realmente quisiese entender podría haber preguntado, recuerde que Jesús animó a todos los que estuvieran al alcance de su oído a buscar comprensión; lo vemos un poco más abajo, en Lucas 8:18, donde Él dice: *“Cuidad, pues, cómo oís, porque al que tiene se le dará más, y al que no tiene, hasta lo que piensa que tiene se le quitará..”* Entonces puedes ver que fue la respuesta del oyente lo que separaría a los que SÍ creyeron de los que NO.

Entonces aquellos que creyeron Buscarían la verdad y la encontrarían, ¿verdad?

Considerando que, aquellos que solo creyeron que la parábola sólo serviría para ocultar aún más la verdad, su ceguera espiritual sólo se vio agravada por su propia incredulidad y luego se profundizó aún más por el juicio divino.

Pero ¿Qué dijo Jesús a los discípulos que eran curiosos y deseosos de entender? En Mateo 13:16-17, Jesús dijo “**[16]** *Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen.***[17]***Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos deseaban ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron”.*

Algo realmente fascinante sucedió varios años después, tenía que ver con Pedro, quien claramente todavía estaba cautivado por un sentimiento de asombro ante este privilegio.

Quiero que todos veamos esto, así que pasen por un momento a 1 Pedro, Capítulo 1, Versículos 10-12. Pensé que esto era realmente genial; quería que todos viéramos esto y conectáramos los puntos. 1 Pedro 1:10-12, Pedro escribe: “**[10]** *Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron acerca de la gracia que había de ser vuestra, buscaron e inquirieron cuidadosamente, [11] preguntando qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias posteriores. [12] Les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en las cosas que ahora os han sido anunciadas por medio de los que os anunciaron las buenas nuevas por el Espíritu Santo enviado del cielo, cosas que los ángeles anhelan mirar.”.*

Entonces, verdades que eran misteriosas o aparentemente secretas (no sólo para los profetas del Antiguo Testamento sino también para los ÁNGELES) estaban a punto de ser explicadas a Pedro y a los otros once discípulos. Y por supuesto por extensión, tú y yo.

Ahora, dediquemos un tiempo a examinar la explicación del Señor sobre esta parábola. Así que volvamos al texto, comenzando en el versículo 11 de Lucas 8 y leeremos juntos hasta el final del versículo 15.

“[11] Ahora bien, la parábola es esta: La semilla es la palabra de Dios. [12] Los que están en el camino son los que han oído; entonces viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. [13] Y los que están sobre la roca son los que, cuando oyen la palabra, la reciben con alegría. Pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero en el momento de la prueba decaen. [14] Y en cuanto a lo que cayó entre espinos, ellos son los que oyen, pero mientras van por el camino son ahogados por los cuidados y las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura.[15]En cuanto a los que están en buena tierra, son los que, oyendo la palabra, la retienen con corazón honesto y bueno, y dan fruto con paciencia.”.

Entonces, la semilla representa la Palabra de Dios y específicamente lo que está a la vista aquí es el Mensaje del Evangelio, también conocido como Las Buenas Nuevas del Reino de Dios, una vez más, el sembrador no está identificado.

Hay un par de comentaristas que piensan que se supone que representa a Cristo mismo porque cuando Jesús explicó la parábola de la cizaña, dijo: “*El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre*” (Mateo 13:37), pero estas son parábolas completamente diferentes y las imágenes no son las mismas.

Una de las reglas para la interpretación de las parábolas es no mezclar los detalles ni los elementos, entonces, por ejemplo, en ESTA parábola, la parábola del sembrador, estamos **explícitamente** Se nos dice que la semilla representa la Palabra de Dios y como veremos en un segundo, el campo arado representa un corazón humano que ha sido preparado adecuadamente para recibir la Palabra;pero en La Parábola de la Cizaña (Mateo 13:24-30), la

buena semilla representa “los hijos del reino” que son los verdaderos habitantes del Reino de Dios y “el campo es el mundo”.

Por eso debemos tener mucho cuidado de no mezclar los diferentes elementos de las parábolas entre sí, pero el sembrador de esta parábola no está expresamente identificado porque su identidad no es importante, Él representa a cualquiera que arroje la semilla, entonces ese es cualquiera que proclama la Palabra de Dios ya sea a través de la predicación, o la enseñanza, o a través del evangelismo personal, o a través de un testimonio personal, o lo que sea, el sembrador es quien arroja la Palabra de Dios, el mensaje del Evangelio.

Todo el enfoque de la parábola, el punto de la parábola tiene que ver con el **SUELO**, y no se puede captar la esencia de la parábola sin comprender que la tierra es una imagen del corazón humano.

Y esta parábola destaca cuatro tipos diferentes de suelo, o corazones humanos, en diferentes grados de receptividad. El versículo 12 aquí en Lucas 8 en realidad nos da esa prueba. *“Los que están en el camino son los que han oído; Entonces viene el diablo y les quita la palabra **desde sus corazones**, para que no crean y se salven”*, Y, de hecho, la misma PALABRA “corazón” hace que una interpretación adecuada de la parábola sea bastante fácil, después de todo, el corazón ES donde debe echar raíces la semilla de la Palabra de Dios, ¿verdad? Lo vemos en el versículo 15: *“Como para eso en la **buena tierra**, son los que, oyendo la palabra, la retienen honestamente y el **buen corazón**, y dar frutos con paciencia”*.

Entonces esta parábola trata sobre corazones en varias etapas de preparación, si se considera la composición de los cuatro suelos, no hay ninguna razón para suponer que sean diferentes en términos de su composición intrínseca. Por ejemplo, todos tienen los mismos nutrientes, todos tienen la misma composición orgánica, esos elementos del suelo son idénticos. La DIFERENCIA, lo que los diferencia unos de otros es si están en condiciones de producir frutos o no.

Y nuevamente, notamos que el punto que Jesús está enseñando en esta parábola no tiene nada que ver con la HABILIDAD DEL SEMBRADOR o incluso con la calidad de la semilla, de hecho, la semilla aquí es absolutamente perfecta; es inmutable, es eterna. Y todo lo que haga el sembrador en un intento de “mejorar la cosecha” utilizando diferentes semillas es un fracaso total en su deber.

Mira, el objetivo de dispersar semillas no es sólo producir muchas plantas con hojas que no produzcan frutos, si ESE fuera el objetivo, el sembrador podría sembrar dientes de león y plantas rodadoras o lo que sea, Y, por supuesto, esas cosas germinarían y crecerían más fácilmente en suelos poco profundos, duros y ya infestados de malezas.

Pero ¡ay del sembrador que así busca la cosecha!, la Palabra de Dios es la única semilla verdadera, no adulterada y legítima, y el sembrador es todo aquel que difunde y proclama la Palabra de Dios y el mensaje del Evangelio; por cierto, habrás notado que Jesús ni siquiera describe el clima, la razón es que el clima habría sido exactamente el mismo para los cuatro tipos de suelo y la implicación de una cosecha cien veces mayor indicaría que ¡el clima estaba simplemente bien!, No, el único factor que diferenciaría entre una cosecha abundante y la esterilidad dura y seca del suelo de los senderos es simplemente la condición del suelo.

Entonces, la lección de esta parábola es que la respuesta de una persona a la Palabra de Dios depende de la condición de su corazón, y más allá de eso, el FRUTO es la única evidencia de que una persona realmente ha escuchado correctamente la Palabra de Dios.

Esta parábola resalta una verdad fundamental que nosotros, como iglesia, necesitamos recordarla desesperadamente, todos habéis visto por qué, las iglesias evangélicas modernas han adoptado todo tipo de metodologías realmente extrañas y totalmente antibíblicas porque

creen que pueden inspirar una mejor respuesta de corazones duros, superficiales o mundanos, algunas iglesias en realidad “alterarán la semilla” o incluso crearán una semilla “sintética”. En otras palabras, a menudo intentarán “actualizar el mensaje” para que sea más relevante culturalmente para nuestro tiempo, rebajarán el tono ofensivo de la Cruz, del Evangelio. Dejarán de lado todas las partes difíciles; las partes difíciles y las cosas impopulares quedan fuera, muchos simplemente reemplazan el Evangelio con un mensaje completamente diferente.

Algunos abandonan el trabajo de sembrador, han decidido que arrojar semillas es algo primitivo e inculto, y así imaginan un uso mucho mejor para el campo, convertirán la iglesia en un festival de música, o un carnaval, o incluso un autocine, o simplemente otro centro de entretenimiento con luces de discoteca.

Quiero leerles una cita de un ministro que escuché hace unos años describir lo que está viendo en la iglesia moderna. Estaba discutiendo cómo, *“un montón de las iglesias de hoy se basan básicamente en la inteligencia, el pragmatismo y la personalidad carismática de sus líderes, y se consigue entreteniendo a la gente y manteniéndola ocupada. [...]*

Le digo este ejemplo:

“Digamos que un rey tenía novia, Él la amaba, la vestía de blanco, ella era pura y preciosa para él, y el pueblo la admiraba por su virtud, por su mérito, y el rey tiene que emprender un largo viaje, por eso llama a su mayordomo y le dice: “Aquí están las instrucciones y debes cuidar de mi novia, no te desvíes de esto, ni una jota ni una tilde, y cuando yo regrese serás recompensado, o volveré y serás severamente castigado, guarda este libro, estas instrucciones con respecto a ella”.

Bueno, después de unos años, este administrador se da cuenta de que la gente está perdiendo su lealtad hacia el Rey y ya no están preocupados por la novia porque, bueno, ella es simplemente "mojigata", ella es "anticuada", entonces, le quitan su hermosa prenda blanca y la reemplaza con algo realmente sensual, le pinta la cara como una prostituta y luego la lleva de un lado a otro del reino y usa esta nueva apariencia para atraer a hombres carnales de regreso al reino, cuando ese Rey regrese, no hay palabras para describir lo que le hará a ese mayordomo.

Y cuando Jesucristo regrese, no hay palabras para describir lo que les hará a muchos de estos hombres que se llaman a sí mismos "Pastores" y que han hecho con Su Novia exactamente lo que hizo el mayordomo en esa parábola que acabo de contar".

Entonces La Parábola del Sembrador (o Parábola del suelo) no se trata de potenciar la calidad de la semilla ni de mejorar la habilidad del sembrador, ni de encontrar un uso más sofisticado y elegante para la finca, todo depende del estado del suelo, que la Palabra de Dios dé fruto o no en la vida de un oyente depende en última instancia de la condición del corazón de esa persona, y las diversas condiciones del corazón que Jesús usa en esta parábola describen y cubren toda la gama de posibilidades humanas.

Ahora, la próxima semana, examinaremos más en profundidad los cuatro suelos (las cuatro condiciones del corazón) mencionados en la parábola y las respuestas de los oyentes de la Palabra, esta mañana, la Parte 1 actúa como preparación para el estudio de la próxima semana.

Ese ha sido el pastor William ¡Dios los bendiga!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea

bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.